

Título: Los diarios de Reget Street

Autor: Andrés González-Barba

Editorial: Paréntesis Editorial

Págs: 350

Precio: 16 € / 11,20 €

Leer esta novela es hacer un descenso a nuestra juventud, a aquellos años cuando comenzábamos a otear en los misterios de la literatura y lo hicimos, en muchos casos, acompañados de un señor con pipa, sombrero a la inglesa y genio de mil demonios. Le acompañaba otro señor, médico, bajito y consciente de los riesgos. Uno era nuestro ídolo y su acompañante era la persona que ponía cordura a la mente delirante del primero. Aquel tándem, que vivía en Baker Street llenó gran cantidad de horas de lectura de adolescentes, a unos les influyó por toda la vida, como a Borges, a otros por una buena cantidad de tiempo, pero siempre que vemos u oímos un misterio nos imaginamos a un señor con una lupa mirando los restos o huellas en la escena del crimen. De aquellas lecturas viene esta novela, quien no oculta su procedencia, su gusto por esos personajes y su pasión por aquella época plagada de misterios que finalmente se resolvían.

En este caso (del que no diremos más para no destripar la trama) se ha dado un paso más, se han tomado más elementos, desde el autor original hasta su mayor logro literario, se los ha combinado, se los ha movido y agitado y como resultado de ello y de algunas lecturas más, éste es el resultado.

La acción se ha amplificado, ha tomado mayores latitudes y mayores protagonistas, porque una vez puesto a la fabulación se ha amplificado hasta los límites que se han deseado, dejando a su paso una novela interesante, atrayente, divertida y que recuerda al original, más incluso de lo que parece en un primer momento. También he percibido influencias de otros autores de época, incluso me atrevería a rescatar alguno como Somerset Maughan sobre el periplo parisino, aunque claro, esto es aventurar en exceso. Es primera novela del autor y se percibe en detalles, en especial en la osadía con que se ha enfrentado a esta trama, seguramente, si se hubiera pensado con mayor detenimiento se hubiera acotado más, pero también, y eso es muy importante, se percibe esa pulsión y ansiedad narrativa de los nuevos autores, esa afirmación ante la hoja en blanco y

también esa valentía ante la tarea acometida, de todo ello sale triunfante, pues es una buena novela, imaginativa y muy correcta en sus formas de ejecución.

Se han usado elementos narrativos para ayudar a esa facilidad en la lectura, como la cortedad de los capítulos, también una prosa funcional y eficiente que dota facilidad a la lectura, que se desarrolla a buena velocidad.

La edición es del estilo que acostumbra la editorial, un tanto austera y que da mayor importancia al interior de la novela que a los aspectos exteriores. Cabe destacar la corrección del texto a la que es imposible poner la mínima pega.

Novela de agradable lectura, con algunos tramos de apasionante disfrute, nos retrae a otras lecturas, a tiempos juveniles. Tras la trama y el trabajo narrativo hay que destacar una labor de ambientación, bastante eficiente, y también de revisión de aspectos cercanos a la trama. Con poco el autor es capaz de transportarnos a aquel Londres mítico, plagado de niebla, de carruajes, de un mundo que sucumbía bajo el peso de la modernidad.

Sergio Torrijos Martínez

